

"La que no conozco": Un poema sobre la realidad y el deseo del amor en Luis Mendizabal Santa Cruz

El amor oscila entre el vértigo y la fijeza, entre lo cambiante y lo inmutable, entre los cuerpos deseados y el cuerpo poseído. En el vértigo, un cuerpo nos conduce a otro cuerpo, todos los cuerpos son el cuerpo. En la fijeza, el amor un solo cuerpo se runeva en sus signos: empieza y concluye en sí mismo.

Sin embargo, el abismo del vértigo amoroso, en el fondo es similar al abismo de la fijeza amorosa. En ambos casos existe una relación diaéctica; en el primer caso, el vértigo, el deseo es infinito y en el segundo, la fijeza su realidad, también es infinita. La realidad del deseo y el deseo de la realidad.

Este es el contexto del poema "La que no conozco" de Luis Mendizabal Santa Cruz. Este poema fue escrito exclusivamente para el periódico "El País" de nuestra ciudad de Cochabamba y se publicó en el mismo medio el 6 de agosto de 1941. Es un poema escrito en trece cuartetos donde podemos leer y encontrar dos estaciones poéticas, complementarias, a lo largo del poema. En la primera estación asistimos a una introspección interrogativa por parte del poeta, pero que no concluye en el monólogo, sino en las imágenes de una lírica desgarradora. En la segunda estación poética, partiendo de la primera, nos encontramos con la realidad y el deseo del amor, con el cuerpo conocido y desconocido, con el vértigo y la fijeza.

Del primero hasta el sexto cuarteto, el poeta recorre su río interior y las llamaradas de su caudal, recorre espacios, interiores y sus huellas nos dejan el siguiente legado:

*"Caminé por los montes, los prados, las umbrías
Por el bosque vibrante de pájaros e insectos.
Buscaba nuevas rutas, caminos indirectos
Y mi brújula siempre marcaba letanías" (IV cuarteto)*

En esta misma sensibilidad, el poeta acude a la reminiscencia de un hacer deslumbrado por el tiempo pero anegado en un espacio inamovible, en un espacio que interrogaba intensamente:

*"Quise hacer un incendio de luces en febrero;
pero con voz de nieve la noche me detuvo
La sombra preguntaba lo que fue lo que tuvo...
y en la sombra buscaba su refugio el lucero" (III Cuarteto)*

Las llamaradas del río interior, de pronto, asoman al poeta a un ser y a un estar fulgiendo en la desgarradura, repicando las campanas del silencio en las heridas que nos convocan en cada uno de los caminos que recorrimos:



*"Estoy en la penumbra de las desolaciones
pero es por pura gracia del avaro destino
Y encuentro junto al borde sonoro del camino
el eco milagroso de todas mis canciones" (VI Cuarteto)*

Después de toda esta singladura interior, o juntamente con ella, el poeta se encuentra ante la realidad amorosa que le redime, que le escenifica, y que le transforma en otros u otro. Hallamos, tal como dijimos, dos signos amorosos que a lo largo de los siete restantes cuartetos se intercambiarán entre sí, unas veces completándose y otras excluyéndose mutuamente; hablamos de la unión de la exclusión de los contrarios.

La fijeza, la realidad, amorosa queda definida en el poema como "La que fue...", por su parte el vértigo, el deseo es otro tipo de cuerpo y de mujer y en el poema se la define como "La que no fue..." Veamos:

*"La que fue se perdía en lágrimas oscuras
La que no fue llegaba con su boca de guindas
.....
.....
La que no fue tendría su cabeza en mis manos
como rosa de nieve brotada en la montaña.
La que fue la tuviera como a una pobre araña
o alguna simple cosa de que huyen los humanos" (VII y VIII Cuartetos)*

Esta dualidad entre la realidad y el deseo amoroso, entre "La que fue" y "La que no fue" es una temática que en la tradición literaria y poética de nuestro país, todavía no se la había desarrollado de manera lírica repetición ni vivencial. Luis Mendizabal Santa Cruz, poeta posterior al modernismo de Ricardo Jaimes Freyre y de Franz Tamayo, representa el eslabón entre los modernistas y el primer Oscar Cerruto y la temática del poema que hoy tratamos no tiene antecedentes en los modernistas como tampoco en Cerruto y sus contemporáneos. Pero continuemos.

La realidad y el deseo como dualidad amoroso conduce a intercambiar un de ellos en detrimento del otro, como una rotación de signos, unas veces se enaltece al deseo por su carácter alcanzable e inalcanzables. Otras veces, la realidad se impone, tal vez atravesada por el sentimiento de paternidad. La base en la que se funda el deseo es el instante, mientras que la realidad amorosa es la percepción del tiempo sincrónico.

Pero, a lo largo de todo el poema creemos encontrar un cántico a la que no fue, puesto que la referencia a ella y a la sensibilidad que ella emana, conducen al poeta los siguientes versos:

*"La que no fue sería como el agua dormida
Cambiaría su vida por la del hombre amado
No dejaría el lecho triste y abandonado
No dejaría la casa, ni la guitarra muda" (IX Cuarteto)
Veamos este otro cuarteto:
"Y la que no conozco permanece en la inmensa
temura de los sueños que no se cumplen nunca
Por eso son eternos, porque nada los trunca
mientras la mente duerme y el espíritu piensa" (XIII Cuarteto)*

Finalmente, la dualidad entre la realidad y el deseo es también traído y poéticamente desarrollado en el contexto de la poesía latinoamericana. Por ejemplo, algunos aspectos encontramos en algunos momentos de la poesía del mexicano Juan José Tablada, fragmentariamente en el poemario "Residencia en la Tierra" de Pablo Neruda, en la poesía del español Luis Cernuda, aunque en otro contexto amoroso, pero fundamentalmente en la obra de Octavio Paz, concretamente en sus libros "Salamandra", "Blanco", "Ladera Este" y sobre todo en su libro de ensayos "Los signos en rotación".

Nos queda una última pregunta, que probablemente fue la primera que se hizo Luis Mendizabal Santa Cruz: ¿Dónde empieza nuestra realidad y dónde nuestro deseo?, ¿Dónde concluyen ambos o si son uno y lo mismos? Ante ello, responde nuestro poeta:

*"Sobre el tiempo se pierde sus cortinas y mi árbol
Y la que no conozco me espera en los umbrales
de la mañana nueva que sin remediar mis males
plamará en el olvido a la mujer de mármol" (XI Cuarteto)*

Lic. Adhemar Uyuni Aguirre
Cochabamba, finales de otoño de 1997.